En el marco de la Conferencia continental **“Transformar y Fortalecer el Sindicato para Representar y Organizar a toda la Clase Trabajadora”**, convocada por la Confederación Sindical de trabajadoras y trabajadores de las América (CSA),los días 26 y 27 de noviembre, con la participación de más de 200 líderes sindicales de la región, ha considerado la situación de violencia y discriminación que sufre la población afrodescendiente de Brasil a partir del análisis y posición de las centrales sindicales de ese país.

Brasil es el país con la mayor población de afrodescendientes fuera del continente africano. Hoy el 56% de su población se declara negra, pero no disfruta de los mismos derechos humanos y políticos que los ciudadanos blancos. Las estadísticas son alarmantes. En el trabajo reciben promedio salarios un 40% más bajos que los blancos, son más vulnerables al acoso y son el 29% de los que están desempleados o trabajan menos de lo que les gustaría. Además, son el 73% de las víctimas de homicidio y superan el 78% si la muerte es en enfrentamiento con la policía. Las mujeres negras son el 56% de las víctimas de la mortalidad materna y el 65% de la violencia obstétrica, y son el 43% de las personas que viven en Brasil sin servicios de saneamiento básico.

El día 19 de noviembre, un hombre negro, João Alberto Freitas, fue asesinado por guardias de seguridad en un supermercado de la cadena Carrefour en el estado de Rio Grande do Sul, un día antes de la celebración del Día de la Conciencia Negra en Brasil en honor al héroe Zumbi dos Palmares, lo que evidencia el nivel de agresividad y violencia contra esta población. Crímenes como el de João Alberto Freitas vienen repitiéndose en varios países con importante presencia de población afrodescendiente, donde estamos asistiendo a un recrudecimiento de la violencia y la discriminación racial.

Desde la Conferencia acompañamos la solicitud que hacen los sindicatos brasileños y otras organizaciones del movimiento negro para que el Grupo de Expertos sobre Personas de Origen Africana del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, los reciba para discutir acciones concretas para que el gobierno reconozca y tome medidas para eliminar el racismo de la sociedad brasileña.

Asimismo, que se busque que el gobierno haga todos sus esfuerzos acerca de la urgente necesidad de poner los derechos humanos de los afrodescendientes en el centro de las políticas públicas, redoblando los esfuerzos para proponer y promover medidas más eficaces para combatir el racismo y la discriminación.

Finalmente hace un llamado al movimiento sindical de las Américas a continuar incorporando la pauta de la igualdad, la no discriminación y contra la violencia racial desde los sindicatos.